

Ever After

Abril Novoa

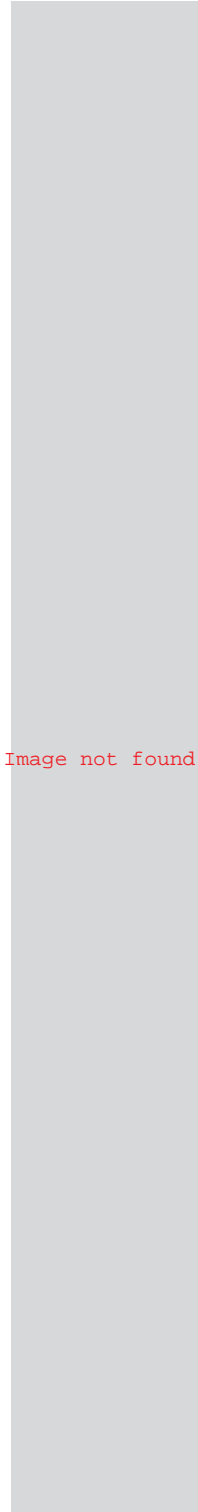


Image not found.

Capítulo 1

- ¿Tú también te sientes perdida sin mí? -me preguntó creando uno de los mayores silencios de toda mi vida.

No podía deshacer las palabras pronunciadas, no podía regresar las agujas hacia atrás y transformar a aquella situación en una diferente. No podía; y para entonces me había arrastrado a mí misma hasta ese instante en el que nada de mí cuerpo podía responder ante su pregunta.

Estaba ahí parado, mirándome, callado, esperando, confiando, necesitando de mí una respuesta que por mí parte dudaba llegase a surgir.

Las gotas del agua resbalando de su ropa hasta el suelo, retumbaban como tambores en las paredes con cada una de sus inesperadas caídas. Mi respiración y la suya se unían en un sonido similar a un agitado viento de mediados de septiembre, e increíblemente había algo muy suyo en todo su ser, no permitíendome quitarle la mirada de la suya, del profundo y agitado azul en sus ojos. Entreabrí mis labios para responderle desde donde estaba a 7 pasos de distancia de su cuerpo, pero entonces volvió a pronunciar nuevas palabras, dándole un vuelco a mi corazón, provocando maremotos en donde antes sólo podían hallarse pequeñas ondas de agua en el interior de mi pecho.

- Porque yo me siento tan malditamente perdido sin ti... que quiero escuchar a tu corazón hablar de una vez por todas. Y aguardaremos justo aquí hasta escucharlo sin importar lo que suceda.

- ¿Tienes frío? -le respondí.

"¿Tienes frío?" ¡Eso es lo mejor que puedes hacer?! Me grité por dentro. "¿Frío, cuando espera que le grites todo lo que llevas cargando desde hace tiempo y nunca te animaste a decir? ¿Frío, cuando te ama tanto que no se irá de aquí hasta que lo liberes de culpa y cargo cuando parta para jamás volver al escuchar el falso "no lo sé" que ahora planeas pronunciar fríamente frente a su dolido rostro?"

Me derrumbé en el suelo, no en un desmayo sino en un enorme desgano del persistir en mi inaguantable peso. Me derrumbé para cubrirme el rostro con las manos y comenzar a derramar lágrimas al son del lago de agua

bajo sus pies.

- Te amo -le solté cuando sentí el repentino calor de sus brazos mojados apretando los míos. Y continué llorando con aún mayor fuerza.- Te amo y te temo. Te extraño y te alejo. Me pierdo si no estás aquí y no me siento si no te tengo.

Golpeé uno de sus brazos pero continuó abrazándome con más fuerza hasta que conseguí la tranquilidad en su pecho.

- Nunca he sentido algo así, ¿Entiendes? Y casi siento desconocerme. ¡Lo siento! ¡Perdona por no decírtelo! ¡Perdona por esconderlo! ¡Perdóname por creer que podías comprenderlo de mis miradas y mis caricias camufladas entre prendas! ¡Perdóname!

- No estamos aquí para un último adiós. -me respondió tranquilamente con algo entrecortado en su voz.- Este debe ser el tiempo de nuestras vidas. Volvamos a donde comenzamos, a donde el no poder pronunciar tu nombre era aquella sensación que me producía la necesidad del querer sentirte con cualquier estúpida excusa, y no la cual hoy me hace arrepentirme de las palabras suspendidas en el tiempo para volver aquí, a ser empujado a una piscina por desgarrarme a gritos pronunciándote cuanto siento que el no quedarnos así por siempre sería el enorme error que no desearía nunca permitirnos cometer.

- ¿Podrás aprender a descifrar los latidos de mí corazón? -le pregunté en un infinito suspiro.

El salado de mis lágrimas con el dulce de su camisa, los sonidos entrelazados de un perfecto viento y el profundo océano de su mirada, volvían por una segunda oportunidad.

- Mientras somos jóvenes -me respondió.- Durante el resto de nuestras vidas.